

TEXTO 1

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua, y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.
Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.
Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,
no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

1. Análisis métrico del poema: medida y clase de verso, estrofa; rima; tipos de encabalgamientos; otras particularidades. (1)
2. Sitúe el texto, determinado su autoría, movimiento o corriente literaria, relacionándolo con su contexto. Justifíquelo de forma razonada a partir de los temas y de los recursos literarios y lingüísticos empleados. (2,25)

TEXTO 2

Después que Sireno puso fin a su canto, vio como hacia él venía la hermosa Selvagia y el pastor Silvano, de que no recibió pequeño contentamiento, y después de haberse recibido, determinaron ir a la fuente de los alisos, donde el día antes habían estado. Y primero que allá llegasen, dijo Silvano:

-Escucha, Selvagia: ¿no oyes cantar?

-Sí oigo -dijo Selvagia-, y aun parece más de una voz.

-¿A dónde será?-dijo Sireno.

-Páreceme -respondió Selvagia- que es en el prado de los laureles, por donde pasa el arroyo que corre de esta clara fuente. Bien será que nos lleguemos allá, y de manera que no nos sientan los que cantan, porque no interrumpamos la música.

-Vamos -dijo Selvagia.

Y así su paso a paso se fueron hacia aquella parte donde las voces se oían, y escondiéndose entre unos árboles que estaban junto al arroyo, vieron sobre las doradas flores asentadas tres ninfas, tan hermosas que parecía haber en ellas dado la naturaleza muy clara muestra de lo que puede.

Venían vestidas de unas ropas blancas, labradas por encima de follajes de oro, sus cabellos que los rayos del sol oscurecían, revueltos a la cabeza, y tomados con sendos hilos de orientales perlas, con que encima de la cristalina frente se hacía una lazada, y en medio de ella estaba una águila de oro, que entre las uñas tenía un muy hermoso diamante. Todas tres de concierto tañían sus instrumentos tan suavemente que junto con las divinas voces no parecieron sino música celestial [...]

Después que hubieron cantado, dijo la una, que Dórida se llamaba:

-Hermana Cintia, ¿es esta la ribera adonde un pastor llamado Sireno anduvo perdido por la hermosa pastora Diana?

La otra le respondió:

-Esta sin duda debe ser, porque junto a una fuente que está cerca de este prado me dicen que fue la despedida de los dos, digna de ser para siempre celebrada, según las amorosas razones que entre ellos pasaron.

Cuando Sireno esto oyó, quedó fuera de sí en ver que las tres ninfas tuviesen noticia de sus desventuras. Y prosiguiendo Cintia dijo:

-En esta ribera hay otras muy hermosas pastoras, y otros pastores enamorados, adonde el amor ha mostrado grandísimos efectos, y algunos muy al contrario de lo que se esperaba.

La tercera, que Polidora se llamaba, le respondió:

-Cosa es esta de que yo no me espantaría, porque no hay suceso en amor, por avieso que sea, que ponga espanto a los que por estas cosas han pasado. Mas dime, Dórida, ¿cómo sabes tú de esa despedida?

-Lo sé -dijo Dórida-. Porque al tiempo que se despidieron junto a la fuente que digo, lo oyó Celio que desde encima de un roble los estaba acechando, y la puso toda al pie de la letra en verso.

A partir del análisis de los rasgos lingüísticos, temáticos y estilísticos del texto, determine y justifique su tipología textual, la posible época de escritura, la corriente estética de la que forma parte, la obra y su autoría. (3,5)

TEXTO 3

Unamuno, con su rudeza idiomática, llamaba *mitingues* a lo que hoy denominamos *mítines*. Pero es ahora cuando la toma de decisiones se hace apremiante. Los xenismos en el Diccionario, aunque alertando topográficamente de que lo son, han provocado esa división de opiniones a que aludía. [...]. Por un lado, creo que conviene hispanizar cuando sea posible, haciéndolos aptos para nuestra habla cuantos extranjerismos usamos. Pero con mucho tacto, y siempre promoviendo iniciativas ajenas, sobre todo de los medios de comunicación. No me parece que es misión de las Academias inventar, sino discernir y consolidar. Inventándolo, introdujo en el Diccionario de 1984 el vocablo *clipe* para hispanizar el inglés *clip*; no sé si alguna vez se ha empleado *clipe* en los ámbitos del idioma antes y después de su oficialización, de hecho, no aparece en nuestros archivos, frente a la abundancia de *clip*, sobre todo como formante de *videoclip*, y diecisiete años más tarde ha sido forzoso excluirlo de nuestras listas. Hay que hispanizar, entre otras cosas, para disponer los vocablos para recibir los morfemas de número; esa intención guió seguramente hasta *clip*. Pero no es ese el buen camino sino, repito, el de apoyar a quienes han anticipado soluciones sensatas. Cuando, en 1984, se dio entrada en el Diccionario al sustantivo *estándar*, provisto de *e-* inicial y despojado de la *-d* final, la Academia no hacía sino sancionar lo que se venía haciendo desde años antes en América, Argentina sobre todo, y en España; los últimos datos que poseemos del uso de la voz inglesa son de 1992; desde entonces carecemos de datos. Parece que la *hispanización* ha triunfado cuando la Academia no hizo sino respaldar una feliz iniciativa ajena.

1. Comentario pragmático del texto: tipología textual y análisis de los recursos lingüísticos utilizados para asegurar la coherencia, cohesión y adecuación. (1,25)
2. Utilice el texto para explicar los procedimientos de creación y ampliación del léxico. (1)
3. Analice sintácticamente el fragmento subrayado. (1)